

Introducción a la semana

Continúa en la lectura diaria la catequesis cuaresmal. No podemos olvidar que era tiempo de preparación para el bautismo. Así la Liturgia va ofreciendo aspectos de la fe y moral cristiana que es necesario tener presente. La llamada universal al Reino, que tanto molesta a los que acuden a la sinagoga, (el lunes), o la reiterada necesidad de perdonar para ser perdonado (martes); o la exigencia de cumplir la Ley, los Mandamientos, cumplimiento abierto a la plenitud de la ley –el amor – (miércoles). En fin, la centralidad universal de Jesús: con él o contra él, porque en él está definido lo esencial de nuestra condición humana, ser lo que somos (jueves). La primacía del amor (viernes). Y la llamada sería de atención a presentarnos ante Dios y los hermanos con humildad, que se nos enseña en la terminante y clara parábola de la oración del fariseo y del publicano (sábado). A estas alturas de la Cuaresma el mensaje de la liturgia debe haber creado una base sólida sobre la que día a día revemos nuestra vida a la luz de la Pascua.

Lun

9

Mar

2015

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“No hay otro Dios fuera de mí ”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria.

Pero, siendo un gran militar, era leproso.

Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán.

Dijo ella a su señora:

«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».

Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:

«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

Y el rey de Siria contestó:

«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».

Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:

«Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:

«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querrela contra mí».

Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:

«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envió este un mensajero a decirle:

«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».

Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:

«Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».

Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:

«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio!”».

Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:

«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo de hoy

Sal 41, 2. 3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 24-30

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naámán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

“No hay otro Dios fuera de mí”

El pueblo judío convivió a su alrededor con pueblos que adoraban a otros dioses. Muy temprano, el pueblo judío recibió el regalo de la alianza de Yahvé, el único Dios y Señor. “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. El episodio que nos relata la primera lectura tiene esa misma finalidad: proclamar la unicidad de Dios, confesada por un extranjero: “Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel”. Solo el profeta Eliseo, cuyo nombre significa “Dios salva”, profeta del Dios de Israel, es capaz de curar al sirio Naamán.

La tendencia a adorar a dioses falsos, a los diversos “becerros de oro” que los humanos nos fabricamos es tan vieja como la humanidad. Hasta el mismo Jesús, en el desierto, vivió esa tentación de la que salió victorioso: “Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto”.

También nosotros, seguidores de Jesús del siglo XXI sufrimos la misma tentación de rendir toda nuestra persona a quien no es Dios, con las consecuencias negativas y frustrantes que eso lleva consigo, porque solo hay un Dios a quien debemos adorar y amar. “No hay otro Dios fuera de mí”.

“Ningún profeta es bien recibido en su tierra”

Este relato evangélico, y tantos otros, prueba que la vida y la predicación de Jesús no fue un paseo triunfal. No todos a los que se dirigía le aceptaron y celebraron su buena noticia. La verdad es que, como acabamos de indicar, para el pueblo judío que en teoría adoraba a Yahvé como el único Dios, les resultaba muy difícil aceptar que un hombre pretendiese ser Dios, el Hijo de Dios. Es verdad que Jesús que fue convenciendo a muchos de que sus palabras eran especiales, sonaban distintas, eran “divinas; es verdad que realizó obras como nadie pudo realizar, “las obras que mi Padre me dio a hacer, esas obras que yo hago, dan a favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado”, “si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, ya que no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí y yo en el Padre”. Pero, en su tiempo y ahora, se sigue cumpliendo lo que dijo San Pablo: “nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; más para los llamados en Cristo... poder de Dios y sabiduría de Dios”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

10

Mar

2015

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“No apartes de nosotros tu misericordia, Señor”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 25. 34-43

En aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.
Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.
Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.
En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.
Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.
Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.
Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor;
trátanos según tu piedad,
según tu gran misericordia.
Líbranos con tu poder maravilloso
y da gloria a tu nombre, Señor».

Salmo de hoy

Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:

“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

No apartes de nosotros tu misericordia, Señor

Preciosa plegaria en medio de la atroz persecución que, en boca de Azarías, confiesa con valentía la creencia de los tres jóvenes en el Dios de Israel. La lectura religiosa de los sucesos que les tocó vivir entonces indicaba que la catástrofe social que vivía el pueblo no tenía otro origen que los pecados del mismo pues había consentido la profanación del templo, la supresión del culto y había presenciado la huída miedosa de sus dirigentes. A tal calamidad, la fe orante propone que se ofrezca el sacrificio del corazón que, por suerte para los fieles judíos, es el más agradable al Señor. El que el corazón de la criatura sea el lugar óptimo para el sacrificio conlleva la firme voluntad de buscar el rostro de Dios, de hacerle entrar de lleno en la vida de sus fieles, ejercer la transparencia y, muy en particular, abandonarse en las manos misericordiosas de Dios que acaricia y bendice a su pueblo elegido con su amor y su Alianza. Dios espera que el pueblo de la Promesa no abandone la espiritualidad que de ella dimana, pues así se vivirá en el día a día el amor del Hacedor que sabe cuidar y librar a su pueblo.

Perdonar de corazón al hermano

La medida del perdón es perdonar sin medida, o el perdón como moneda de uso corriente en la comunidad de hermanos y seguidores de Jesús; no disponemos de otro distintivo en tanto cristianos. Frente a la ilimitada represalia de la vieja Ley, disponemos del perdón incondicional e ilimitado del Evangelio, la nueva Ley, a imagen del Padre de cuyo perdón no se conoce fronteras. La parábola aclaratoria de la respuesta de Jesús indica el contraste entre la generosidad del perdón del primer actor y la estrecha perversidad del segundo, y es tanto más efectivo este recurso literario cuanto más grande es la distancia entre la sensibilidad compasiva de uno y la inconsecuencia cicatera del que ha recibido detalle tan misericorde. No es otra la intención de la parábola: resaltar con los trazos más nítidos la inconmensurable bondad de Dios que rebasa con creces las mejores expectativas que al respecto tengamos los hombres; porque el perdón es la expresión más cuidada del amor compasivo y humanizador, en cuyo campo el Padre Dios es insuperable. El perdón como el recurso más necesitado para convivir construyendo la familia de los hijos de Dios. Una vez más el Evangelio pone ante nuestros ojos la prueba del algodón de nuestra fe y de la calidad de nuestro seguimiento del Maestro: quien no traduce la misericordia y la compasión al estilo de Jesús en el concreto perfil del perdón recibirá un juicio severo, porque en el perdón dado o negado nos jugamos nuestro definitivo destino.

¿Reivindicamos el perdón según Jesús de Nazaret, frente al perdón como excusa convencional y educada?

El perdón al que nos convoca el Evangelio ¿nos invita, al menos, a una elemental autocrítica?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié

11

Mar

2015

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“No he venido a abolir, sino a dar plenitud ”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

“Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”.

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?
Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?
Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Salmo de hoy

Sal 147, 12-13. 15-16. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.
En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.
El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.
Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia»

Escuchar los Mandamientos de Dios es entrar en la Vida. Así lo entiende el pueblo de Israel, que acaba de experimentar la liberación de Egipto y va a tomar posesión de la Tierra Prometida. La Ley bien entendida no es sumisión ni esclavitud. Al contrario, es un signo de Amor y de libertad interior. Dios quiere al hombre y desea su felicidad. Por eso sus mandatos son un camino para vivir en plenitud la Vida que Él nos ha dado.

La Alianza de Israel con Dios es consustancial a su propia existencia. Él es siempre su referencia, una referencia inmediata, próxima, entrañable y que se hace evidente para las demás naciones. El israelita descubre en la Ley el Amor de Dios y el que Él le da como alimento para su alma.

«Quien los cumpla será grande en el Reino de los Cielos»

En el Evangelio de Mateo, Jesús nos da la clave para comprender lo que significa la plenitud de la Ley. Las autoridades de Israel habían convertido la Alianza en un cúmulo de normas carentes del sentido original que hemos visto en el libro del Deuteronomio. Eran, en palabras de Isaías, sólo «preceptos humanos». Parecía que Dios ya no vivía la cercanía con su pueblo, que vivía encerrado entre las paredes del Templo y las palabras llenas de hipocresía de los doctores de la Ley y los fariseos.

Jesús hace presente a Dios de una manera plena y definitiva. Él encarna esa Ley de Amor y Libertad que Dios regala a su pueblo. Es la nueva y definitiva Alianza que Jesús sella con su propia vida. Y nos pide también una nueva actitud, un compromiso de nuestra propia vida, hasta el último detalle insignificante de esta Ley inscrita en nuestro corazón y que sólo desde él tiene razón y sentido.

En esta Cuaresma tendríamos que plantearnos a qué estilo de vida nos llama Jesús para que verdaderamente seamos referencia de Dios y su Ley entre los hombres.

¿Descubro en los Mandamientos la presencia de un Dios cercano a mi vida?

¿Crees que en la Iglesia hay hoy en día demasiados preceptos que no van en la línea que Jesús nos indica en el Evangelio?

¿Cómo podemos vivir en esta cuaresma el compromiso de vida que Jesús nos pide?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

“Yo seré tu Dios y vosotros seréis mi pueblo”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Esto dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

“Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”».

Salmo de hoy

Sal 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron:

«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si obedecen mi voz

Este texto muestra la relación distante del pueblo de Israel con Dios. Jeremías es el profeta mediador, les recuerda que Dios ha estado con ellos, sin embargo desde la salida de la esclavitud en Egipto son ellos los que no quieren escuchar, obedecer –hacer vida lo escuchado-, tienen el corazón endurecido, cerrado.

Dios les ha mostrado un camino que les hará felices, e incluso les ofrece un sentido de pertenencia: yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. La respuesta de los israelitas a esta promesa es la infidelidad y el olvido.

Jeremías tiene la tarea difícil de hacer ver al pueblo su actitud, son ellos mismos los que se han alejado de Dios. Háganse conscientes!!, están cerrados a vivir el estilo de vida que Dios propone. ¿Por qué? Han tomado otros caminos más fáciles, se han dejado deslumbrar, asombrar por otras ofertas que no alimentan en profundidad, son sucedáneos de la plenitud.

Esta llamada es también hoy, una invitación para nosotros, para ti y para mí. Dios nos busca y nos ofrece un camino de plenitud. Hagamos silencio y escuchemos lo que brota de nuestro interior.

El reino de Dios ha llegado

El texto de hoy presenta una polémica ante Jesús que libera a un hombre de un demonio, el mudo recobró el habla. Es un acontecimiento de vida, un hecho sanador, desata a una víctima de un poder social que le esclaviza destruyendo su identidad y le devuelve su ser libre y con ello reconstruye una nueva persona para una sociedad nueva.

Este hecho, provoca por un lado asombro, sin identificarse con Jesús y por otro lado, dudas, desconcierto y cuestionamiento al origen de este bien. ¡No puede ser verdad lo que vemos!. Y ¿cómo quitarle valor? desautorizando el poder de Jesús, -le pedían una señal del cielo- sino del príncipe de los demonios.

Jesús devela esta forma de pensar, ya que se contradice en sí misma, ¿qué sentido tiene quitar el mal por el mismo origen que la creó? Su fuerza y su actuar proceden del poder de Dios a favor de las víctimas, generando una nueva sociedad, el reino de Dios ha llegado a esta persona, a esta casa, a este pueblo.

Quizás esto también pasa a nuestro alrededor e incluso en nosotros. Cuando percibimos personas, que no van a la Iglesia ni se llaman cristianos, y realizan el bien, buscando disminuir la desigualdad, denunciando situaciones injustas: la venta de armas, la trata de personas, el cierre de las fronteras para los pobres...

Hoy el reino de Dios se sigue colando, nombremos las corazas y ciertas estructuras mentales que impiden acoger su novedad.



Hna. Nélide Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
13
Mar
2015

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“Nuestro Dios es el Único Señor”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: “Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.

Pagaremos con nuestra confesión:

Asiria no nos salvará,
no volveremos a montar a caballo,
y no llamaremos ya ‘nuestro Dios’
a la obra de nuestras manos.

En ti el huérfano encuentra compasión”.

“Curaré su deslealtad,

los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,

echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños

y será su esplendor como el olivo,

y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.
Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto”.
¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?
Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Sal 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Los amaré sin que lo merezcan"

A la mitad del camino cuaresmal que estamos recorriendo, pedimos hoy al Señor por medio de la oración colecta, que sepamos dominar nuestro egoísmo. Nos domina el egoísmo cuando llamamos dios a las obras de nuestras manos, cuando ponemos nuestra confianza en los ídolos de este mundo, el prestigio, el poder, el dinero, el afán de dominar y de figurar, dioses que no pueden salvar.

El profeta nos invita a volver sinceramente al Señor por medio de una verdadera y auténtica liturgia penitencial. Mientras escuchamos y meditamos esta lectura, nos parece ver como en “flashback”, al hijo pródigo que prepara su discurso: “volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Toma después el camino de vuelta a casa con el corazón contrito y humillado, y por fin, en la última escena, vemos al padre abrazándolo y ordenando: “Traed el mejor vestido, ponedle el anillo en el dedo y sandalias en los pies; matad el novillo cebado y celebremos una fiesta”.

Amor gratuito que supera cualquier expectativa de bienestar; es vivir a la sombra del único Señor que colma de bienes y gracias, aunque no los merezcamos.

“Nuestro Dios es el Único Señor”.

El ministerio de Jesús en Jerusalén, antes de la Pasión, está lleno de los encuentros con sus adversarios que quieren cazarlo. Hoy se nos presenta una discusión de escuela teológica. Los judíos habían convertido la Ley en un montón de preceptos, hasta 613, de manera que, habiendo perdido el norte, gustaban de elucubrar sobre cuál era el más importante.

La confesión del Único Dios, es constitutiva del pueblo de Israel, el pueblo de Dios, elegido para darle gloria. De hecho, todo judío fervoroso, recitaba tres veces al día el Shemá, donde se declara pertenecer a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.

Muchos ídolos nos atenazan hoy día en el mundo que nos toca vivir. Muchas cosas solicitan toda nuestra atención y nos hacen poner la confianza fuera de Dios. Jesús nos da la clave para vivir como auténticos cristianos: Amar a Dios y al prójimo. No se pueden separar. Aquí está compendiado todo lo que se nos puede pedir, todo lo que estamos llamados a realizar en nuestra vida.

La respuesta del letrado añade un plus a esta exigencia doble del amor: Este amor está también por encima, "vale más", que los holocaustos y sacrificios, es decir, que el culto. Se nos invita así a la coherencia, a la autenticidad. Todas nuestras prácticas religiosas están vacías si no las sustenta el amor a Dios, que se hace carne el amor al prójimo.



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
14
Mar
2015

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“El publicano bajó a su casa justificado, el fariseo no ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 6, 1-6

Vamos, volvamos al Señor.
Porque él ha desgarrado,
y él nos curará;
él nos ha golpeado,
y él nos vendará.
En dos días nos volverá a la vida
y al tercero nos hará resurgir;
viviremos en su presencia
y comprenderemos.
Procuremos conocer al Señor.
Su manifestación es segura como la aurora.
Vendrá como la lluvia,
como la lluvia de primavera
que empapa la tierra».
¿Qué haré de ti, Efraín,
qué haré de ti, Judá?
Vuestro amor es como nube mañanera,
como el rocío que al alba desaparece.
Sobre una roca tallé mis mandamientos;
los castigué por medio de los profetas
con las palabras de mi boca.
Mi juicio se manifestará como la luz.
Quiero misericordia y no sacrificio,
conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 18-19. 20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificio

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:

si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Como si Jesús supiera nuestro compromiso cuaresmal de preparación pascual, hoy nos propone en el Evangelio algunos de los temas que más nos pueden ayudar en el camino emprendido. Jesús dijo la parábola por algunos que:

- Se creían buenos.
- Estaban seguros de sí mismos.
- Despreciaban a los demás.

O sea, la dijo, no sólo, pero también por nosotros.

Fariseos y publicanos

Los fariseos, entonces, después y ahora, eran y son personas contentas de sí mismas, exquisitamente cumplidoras de unas prácticas escogidas y cuidadosamente conservadas, que les “garantizan” llevarse bien con Dios y con todo el mundo, al menos, con los que obran como ellas. De ahí a creerse en posesión de la virtud y la verdad y, desde ellas, juzgar –y, con frecuencia, condenar- a los que no cumplen como ellas, no hay más que un paso.

Los publicanos eran normalmente mal vistos y con razón, dada la vida que llevaban y las obras que les acompañaban. Eran los que recogían los impuestos para el opresor, para Roma, a los que ellos añadían comisiones con las que todo el mundo creía y decía que se enriquecían. Robaban y extorsionaban.

Jesús, en la parábola, coloca dos hombres, un fariseo y un publicano, frente a Dios: uno, como hemos dicho, intachable en sus deberes religiosos: ora, paga lo estipulado, ayuna, no es un libertino..., pero es orgulloso, cuida de sí..., “desprecia a los demás”. El otro es una calamidad, lo reconoce, sabe que no va bien, que no merece amor; su fe es suplicante. No se atreve ni a levantar los ojos. Jesús sentencia: el pobre calamidad volvió a su casa justificado: puede empezar, está en condiciones. El vanidoso intachable no salió justificado. No cambia, no tiene solución: mañana, pase lo que pase, seguirá orando, ayunando y pagando diezmos. Seguirá igual. ¿Para qué o por qué va a cambiar? Quien tiene que cambiar –piensa él- es el pobre publicano.

Conducta del fariseo; actitud del publicano

Incluso con peligro de incorrección política, hay que decir una palabra a favor del fariseo, de los fariseos auténticos, algunos alabados por Jesús en el Evangelio; y otra, si no para descalificar, sí para no confiar de entrada, en el publicano y los publicanos. Quizá la mejor postura sería intentar diagnosticar cuánto tenemos cada uno de “fariseo” y cuánto de “publicano”.

Lo que, en la parábola, dice a Dios el fariseo es verdad. Era cumplidor, con un prestigio enorme. Jesús los llamó hipócritas, pero nunca injustos o ladrones. Eran conocedores y cumplidores a rajatabla de la Ley. El publicano, tan humilde en su oración en el Templo, también tenía razón al considerarse un pecador, porque lo era, y así era visto y tratado por sus coetáneos.

Cuando nosotros somos orgullosos, duros de corazón, jueces de los demás y fiscales, creyéndonos intachables y los mejores, estamos siendo fariseos en su lado malo. Cuando no cumplimos nuestra misión, nuestro oficio, con honradez, o cuando nos aprovechamos de lo que no nos pertenece, estamos siendo publicanos en su lado malo. Sin embargo, no todo es malo y condenable en ellos. Cumplamos como los fariseos, con la actitud del publicano. Y, en caso de duda, acerquémonos más al publicano, porque nunca nos van a salvar la Ley, los cumplimientos y las obras, sino la confianza filial en nuestro Padre Dios. Y, cuando oremos y demos gracias a Dios, que nunca sea por lo que somos –y menos todavía despreciando a los demás- sino por lo que es él. Y, cuando encontremos algo bueno en nosotros, que seguro que lo hay, no lo atribuyamos al barro, sino al Alfarero.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

(1938-2018)



El día **15 de Marzo de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).